

EL NEOLÍTICO ANTIGUO DE LA COVA DEL PARCO (ALÒS DE BALAGUER, CATALUNYA) Y EL PROCESO DE NEOLITIZACIÓN EN EL VALLE DEL RÍO SEGRE

por

Raül Bartrolí, M. Mercè Bergadà,
Alicia Estrada, David Farell, Annabel Gamarra,
Jordi Nadal y M. Àngels Petit¹

Resumen: En esta comunicación se analizan los datos correspondientes a las excavaciones efectuadas en los años 1974-84, así como los referentes a los trabajos que se desarrollan en la actualidad en este yacimiento.

Se incide especialmente en el material arqueológico (lítico, cerámico y óseo), fauna exhumada y estructuras que se han reconocido (micromorfología).

De igual manera se analiza el proceso de neolitización en el interior de Cataluña (comarcas leridanas) a partir de la recopilación de toda la información conocida.

Palabras-clave: Prehistoria. Neolítico. Lleida.

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y ANTECEDENTES (Fig. 1)

La Cova del Parco está situada en el término municipal de Alòs de Balaguer (La Noguera, Lleida), en la vertiente meridional del domo de Sant Mamet, a unos 120 m. s.n. del río Segre y a 420 m. s.n.m.. La orientación es de N-S y sus coordenadas geográficas son 0° 56' 31'' E y 41° 54' 48'' N.

Forma parte del complejo kárstico que se desarrolla en los conglomerados oligocenos del sinclinal de La Massana (POCOVI, J.1978).

El yacimiento está constituido morfológicamente por una cavidad que se comunica, en dirección W con un abrigo. La cavidad, formada por una galería única, de planta alargada, tiene 4,5 m. de ancho en su abertura y 10,5 m de largo. El recorrido es muy rectilíneo y se divide en dos zonas: zona exterior,

¹ SERP, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. Este trabajo se incluye en el proyecto PB90-0822 de la DGICYT.

más ancha (4,5 m) donde se localiza la mayor potencia sedimentaria y zona interior, más estrecha (2 m), formada por una gran acumulación de bloques. En la parte más interna de la cueva se pueden observar algunas pequeñas coladas de concreciones, que parten de conductos kársticos localizados en el techo. El abrigo adopta una planta rectangular de 5,5 m. de largo por 11 m. de ancho.

Los primeros trabajos arqueológicos en el yacimiento se remontan al año 1974, bajo la dirección del Dr. Maluquer, cuyos resultados alentaron posteriores excavaciones efectuadas desde 1987, primero bajo la dirección de J.M. Fullola y actualmente de J.M. Fullola, R. Bartrolí y M. Bergadà.

La secuencia arqueológica abarca desde el final del Paleolítico Superior hasta la Edad de Bronce, aunque los niveles correspondientes al Neolítico, Calcolítico y Bronce fueron excavados casi en su totalidad por el Dr. Maluquer.

2. CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1992. ESTRUCTURA EE1

En la campaña de excavaciones de 1992 se reanudaron los trabajos correspondientes a los niveles holocénicos en la zona interior de la cueva donde pudo identificarse una única estructura que denominamos EE1 y que consideramos de almacenaje en su primera función y reutilizada como vertedero. Se encontraba seccionada vertical y horizontalmente por las antiguas excavaciones efectuadas por el Dr. Maluquer por lo que no conocemos sus dimensiones totales, no obstante deducimos una forma subcircular de base aplanada de la que conserva una profundidad máxima de 25 cm, (Fig. 2). La secuencia microestratigráfica estaba constituida por un nivel inferior de 3 cm, formado por una acumulación orgánica de color grisáceo (7,5YR 6/2), junto a carbones, cantos y gravas; un nivel intermedio, situado en el sector norte de la estructura, de unos 10 cm, compuesto por una matriz areno-limosa de color marrón (7,5YR 5/6) con bloques y cantos de conglomerado. El nivel superior, de unos 13 cm, y localizado en el sector SE, estaba formado por una acumulación limosa de color gris (7,5YR 5/2) mezclado en algunas zonas con una matriz areno-limosa de color marrón; merece la pena señalar, la gran cantidad de material arqueológico aparecido: fauna quemada, carbones, algún fragmento de cerámica y sílex, así como pequeños grumos de arcilla cocida de forma aplanada con impresiones vegetales (Fig. 2).

Análisis micromorfológico²

Para realizar este estudio se han tomado dos muestras de la estructura EE1

² Agradecemos a la Dra. M.A. Courty del Département de Sols de l' Institut National Agronomique de Plaisir-Grignon (France) por su asesoramiento en el análisis micromorfológico.

(Fig.2). El análisis micromorfológico nos ha permitido conocer el origen y las transformaciones del relleno sedimentario de la misma.

El nivel inferior estaba formado por una masa carbonatada micrítica (cristales de calcita), con inclusiones minerales (arenas finas, fragmentos de roca caliza fragmentada y la presencia de inclusiones ferruginosas) y orgánicas (carbones fragmentados, restos de cenizas de tipo leñoso, restos de cenizas fosfatadas, cristales de oxalato cálcico, residuos de vegetales humificados y pequeñas astillas de huesos).

El nivel intermedio estaba constituido por una matriz areno-limosa y por inclusiones orgánicas (carbones fragmentados, restos de cenizas de tipo leñoso, residuos de vegetales humificados, fitolitos, masas fosfatadas de coprolitos, fragmentos de cenizas calcíticas de hojas y fragmentos óseos de tamaño milimétrico. En este nivel el porcentaje de las acumulaciones orgánicas es inferior al nivel anterior.

Por lo que se refiere al nivel superior estaba formado por los mismos elementos que el nivel inferior pero la distribución relativa y la cantidad de elementos era diferente: aparecían más fragmentos carbonosos, documentándose nódulos de carbonato cálcico que no se distribuyen en masa como en el nivel inferior. Entre los componentes orgánicos se identificaron masas fosfatadas de origen coprolítico, fragmentos de cenizas de tipo leñoso, y residuos de vegetales humificados.

Creemos que el hecho de aparecer restos de cenizas fosfatadas, residuos vegetales humificados, restos de cenizas de hojas, masas fosfatadas de origen coprolítico, fitolitos... puede suponer que los niveles que forman el relleno de la estructura son depósitos que proceden de la combustión de zonas de estiércol de animales. También hay que añadir que la disposición de estos elementos no sigue predominantemente la pendiente del nivel lo que nos sugiere que están en posición secundaria formando parte de un vertedero.

Posteriormente al relleno se sucedieron una serie de procesos post-deposicionales debidos a las infiltraciones de aguas que percolaron a través del sistema de huecos del sedimento, arrastrando partículas carbonosas y elementos finos (limos y arcillas) que se acumularon en huecos o alrededor de elementos gruesos, originando revestimientos y rellenos. También hay que destacar la actividad biológica (raíces y lumbrícidos) que se traduce por una porosidad constituida por canales y cámaras y por la presencia de material fecal.

Materiales arqueológicos³

De entre los materiales exhumados destacamos un fragmento de cerámica decorado con cordones lisos (Fig. 2, Núm. 7) y un conjunto lítico (Fig. 2,

³ Todas las ilustraciones son obra de los autores exceptuando los números 3,4 y 9 de la Fig. 4, y 6 y 7 de la Fig.7, que aparecen publicadas en MALUQUER, 1981. Los dibujos 7 y 8 de la Fig. 2, 1 y 6 de la Fig. 5, y 4 de la Fig. 6 han sido realizados por R. Álvarez.

Núm. 1 a 6) formado por 29 piezas, muchas de ellas quemadas, dos de las cuales presentan un trabajo complementario de retoque (un abrupto indiferenciado, A2, y una raedera, R21). La materia prima utilizada es mayoritariamente el sílex, constatándose también la cornubianita (tres elementos) y el cristal de cuarzo (un efectivo). El reducido registro lítico que configura este conjunto y la poca significación de sus piezas dificultan una caracterización del sistema técnico de producción lítica.

En cuanto al estudio de la fauna, los resultados obtenidos son los siguientes:

Fauna doméstica	Fauna cazada	Micromamíferos	Fauna no det.
<i>Bos taurus</i> : 1	<i>Cervus elaphus</i> : 1	no det: 6	no det: 11
Ovicaprinos: 6	<i>O. cuniculus</i> : 9	Roedores no det: 3	Macro F: 40
		<i>Microtus</i> : 1	Meso F: 18
<i>TOTAL 7</i>	<i>TOTAL 10</i>	<i>TOTAL 10</i>	<i>TOTAL 69</i>

De estos resultados los micromamíferos son claramente una aportación de tipo biológico (marcas de digestión, bajo nivel de fragmentación) algunos restos de conejo podrían tener el mismo origen aunque es difícil de precisar. En todo caso, y considerando también los elementos no determinados, hay un predominio evidente de macromamíferos. Entre éstos domina el grupo de las especies domésticas, aunque si consideramos los conejos como fauna cazada, el número de restos queda igualado, o aún superado, aunque no en cantidad de biomasa. Entre la fauna doméstica dominan los ovicaprinos.

Funcionalidad y cronología

En cuanto al uso original de esta estructura el hecho de que fuera un silo se ve corroborado por su forma y por la aparición de masas de arcilla cocida de forma aplanada y con improntas vegetales. Creemos que las masas de arcilla cocida podrían pertenecer a la tapadera o a la impermeabilización de las paredes para la conservación del alimento almacenado. Casos parecidos a éste se han observado en la Cova 120 Sales de Llierca (Girona) (AAVV 1987), en la Cova de Can Sadurní (Begues, Barcelona) (EDO & BLASCO 1993) y en el hábitat de les Bruyères (Ardèche) (GILLES 1975). Como ya hemos dicho, el silo fue amortizado como vertedero con materiales procedentes de un estercolero tal y como nos indica el análisis micromorfológico.

Tanto por su situación estratigráfica como por los materiales recuperados, escasos pero significativos, otorgamos una cronología relativa a esta estructura

correspondiente al Neolítico Antiguo (Cardial Final/Epicardial). Dicha cronología se ha visto corroborada con una fecha absoluta, realizada sobre una muestra de carbón, en el Centrum voor Isotopen Onderzoek de la Rijksuniversiteit de Groningen: Gr.N.20058-Parco 92 (EE1).1: 6120 ± 90 BP: 4170 ± 90 BC (sin calibrar).

3. MATERIALES PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES ANTIGUAS Y FUERA DE CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

Al intentar atribuir cronoculturalmente los materiales correspondientes a las excavaciones que realizó el Dr. J. Maluquer en la Cova del Parco, nos hemos encontrado con dos tipos de datos, ambos problemáticos. En primer lugar, las referencias de posición estratigráfica, que creemos difícilmente pueden aceptarse (pertenencia a dos niveles diferentes de fragmentos de un mismo vaso, discordancia respecto a materiales de atribución cronológica segura por su tipología, por ejemplo: Vaso Campaniforme, etc.). Referente a este problema, ni siquiera puede mantenerse en la actualidad el denominado nivel a 3, considerado por Maluquer como un nivel Neolítico Antiguo, ya que con esta adscripción tenemos incluso cerámica vidriada. La segunda fuente de datos sobre cronología es la proporcionada por las tres fechas absolutas suficientemente conocidas. En este sentido, el Dr. Maluquer las pone en relación con un horizonte cardial (4.500 ± 230 BP y 4.220 ± 230 BP) y con un horizonte cardial-epicardial (3.840 ± 170 BP) (MALUQUER, 1982). Esta atribución, coherente en cuanto a fechas, no coincide si comparamos la situación estratigráfica de las muestras (MALUQUER, 1983-84) y el análisis de los niveles realizado recientemente (BERGADÀ, 1991).

A causa de estos problemas de atribución estratigráfica, vamos, tras describir la cultura material, a otorgarle significación cronocultural en función de su tipología.

Industria lítica (Fig. 3)

El material lítico que forma parte del conjunto de materiales que provienen de los trabajos de excavaciones anteriores está constituido por un contingente cuantitativamente muy importante. Cabe señalar que este conjunto plantea serios problemas de adscripción cronoestratigráfica, ya que se observa la presencia de ciertos tipos característicos de momentos cronoculturales distintos. Así distinguimos un pequeño bloque de materiales, grandes láminas que presentan retoques laterales simples, que situaríamos en el Calcolítico-Bronce

Antiguo (Fig. 3, núm. 1 y 2). A partir de diversas contrastaciones, creemos que finalmente hemos podido delimitar un grupo de materiales líticos que pertenecen a horizontes neolíticos. A continuación presentamos el estudio de este conjunto, centrándonos en el análisis tipológico de las piezas retocadas. La materia prima utilizada para la elaboración de estos útiles es siempre el sílex, aunque también cabe constatar la presencia de otros materiales tallados dentro del conjunto industrial (cristal de cuarzo y cornubianita). De un total de 209 efectivos líticos, el 20,5 % son elementos sobre los cuales se ha realizado un trabajo posterior de configuración tecnofuncional. Estos últimos se corresponden con 47 tipos primarios que se reparten en 39 monotipos y 4 piezas dobles. En cuanto al modo de retoque, predomina claramente el retoque simple (74,4 %), seguido del retoque abrupto (23,4 %). Se ha constatado también un elemento foliáceo.

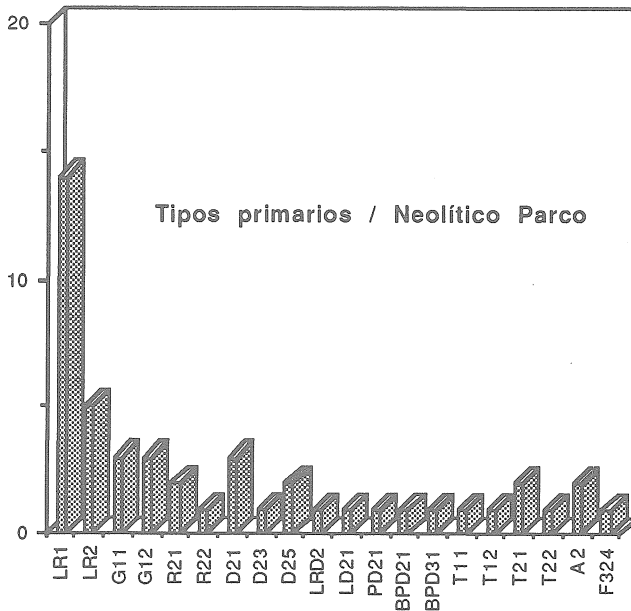
S	A	P
35	11	1
0.744	0.234	0.021

Del grupo de los simples, un 54,2 % son láminas retocadas (14 con retoques marginales -LR1- y 5 con un retoque profundo -LR2-); el resto de tipos primarios se reparte, en orden de mayor a menor importancia, en denticulados (20 % del total de los simples), raspadores (17,1 %) y raederas (8,5%).

Del retoque abrupto, un 45,4 % corresponde al grupo de las truncaduras; el resto de porcentaje se reparte de igual modo entre elementos de dorso rebajado, geométricos y abruptos indiferenciados.

El retoque plano se corresponde con un útil geométrico de doble bisel (Fig.3. Núm.7) y aparece de forma complementaria en la configuración de otro microlito realizado con retoque abrupto (Fig.3. núm.5).

También se han recuperado un ejemplar de núcleo y dos percutores. El análisis de este núcleo constata una explotación longitudinal del volumen, sin una preparación cuidada, con la finalidad de obtener soportes tipométricamente laminares; sin embargo, en el conjunto industrial encontramos también soportes laminares sensu estricto que se corresponden a una explotación laminar tecnológicamente especializada. Los percutores citados, de cuarzo y cornubianita, son de pequeño tamaño y presentan los estigmas típicos de esta funcionalidad. Como hemos señalado, este conjunto industrial se inscribe cronoculturalmente dentro del Neolítico Antiguo. Ahora bien, a diferencia del material cerámico, cuyo estudio ha permitido constatar la presencia de elementos correspondientes



a distintos momentos de este horizonte antiguo, es difícil intentar diferenciar estas facies en el registro lítico. El análisis global de este conjunto lítico pone de manifiesto la presencia de características constatadas en otros registros de esta cronología (JUAN-CABANILLES, 1984; MESTRES, 1987). Así, hay una clara predominancia del soporte laminar sobre el cual encontramos la mayoría de piezas retocadas; de hecho, el grupo tipológico de las láminas retocadas junto con el de los denticulados son los más representados en el conjunto. Destaca también la presencia de elementos geométricos, de bisel simple y doble, la fabricación de los cuales no ha sido realizada mediante la técnica del microburil, hecho que parece generalizarse en estas áreas en momentos neolíticos.

Acompañan a este registro una serie de elementos de piedra pulimentada como son molinos, pulidores y hachas, aunque resulta difícil atribuir algunos de ellos al Neolítico Antiguo. Destaca en este conjunto una pieza que sí puede adscribirse claramente a este momento: un molino barquiforme, cuya superficie de trabajo se encuentra totalmente manchada de ocre.

Industria ósea y malacológica (Fig. 3)

De las excavaciones realizadas por el Dr. J. Maluquer se recuperaron 9 objetos elaborados a partir de materias duras animales a los que hay que añadir dos cuentas de collar procedentes de la campaña de 1992.

Apuntados:

Contamos con siete apuntados fabricados a partir de diáfisis de macro-mamífero. En alguno de ellos se puede apreciar el origen anatómico escogido para su transformación (tibia en un caso y metapodio de ovicaprino en otro), mientras que el resto utilizan fragmentos de diáfisis o astillas. Las dimensiones oscilan entre los 6 y 7 centímetros de longitud, a excepción del apuntado sobre tibia de 9,2 cm y dos pequeños fragmentos distales. La técnica de elaboración consiste en la división longitudinal de las diáfisis y posterior aguzamiento por abrasión. En dos casos conservan una de las epífisis como zona de presión, pudiéndose adscribir tipológicamente. El punzón sobre metapodio distal corresponde al tipo 9 de Camps-Fabrer *punzón sobre metapodio abrasionado* (Fig. 3, núm.3) y el punzón que conserva la epífisis proximal de un metapodio correspondería al tipo 8 *punzón sobre metapodio partido longitudinalmente* (Fig.3, núm.4). (CAMPS-FABRER, 1990. Fiches 8-9).

Elementos de adorno:

El conjunto está formado por tres cuentas y un fragmento de brazalete elaborados sobre malacología marina. Dos de ellas son discoidales y una se encuentra en curso de fabricación. El brazalete está realizado sobre *Glycymeris*.

A partir del análisis tipológico no pueden contextualizarse estos materiales ya que son frecuentes a partir del Neolítico Antiguo Cardial hasta la Edad del Bronce.

Cerámica

Las cerámicas de la Cova del Parco constituyen el conjunto de elementos materiales más importante y significativo a la hora de determinar las distintas fases de la ocupación de la cavidad. A partir de su análisis pueden diferenciarse tres grandes bloques que se adscriben a momentos diferentes y que pasamos a analizar a continuación.

1. Cerámicas Neolíticas

Cerámicas Impresas (Fig. 4 y 5)

Constituyen un conjunto importante, correspondiente a una veintena de vasos de formas subesféricas, hemiesféricas y con ligero perfil en "s". Destacamos dos fragmentos de asas de grandes proporciones, bilobuladas, pertenecientes a una gran tinaja (Fig. 4, núm.10). De cocción irregular, presentan superficies

cuidadas y en la mayoría de los casos espatuladas. En cuanto al desgrasante se repite siempre la misma composición de cuarzo, caliza y mica dorada, que en algunos casos aflora a las superficies, especialmente aquéllas que presentan evidencias de desgaste. Todos los vasos tienen una barroca decoración externa a base de impresiones formando cenefas paralelas al borde de las piezas. En algunos casos, las impresiones se alternan con breves trazos incisivos (Fig. 4, núm. 1, 7 y 8). Las impresiones generalmente han sido realizadas con el borde de un *cardiido*, aunque en otros casos estas decoraciones se han realizado con otro tipo de instrumento, como un punzón o gradina o presentan decoraciones mixtas (Fig. 4 núm. 4 y 9 y Fig. 5, núm. 2, 3 y 4). En dos ocasiones, una de ellas sobre las asas antes mencionadas, la decoración impresa presenta un aspecto muy irregular (Fig. 4 núm. 10). En uno se alterna la decoración a base de *cardium* con decoración plástica (Fig. 4 núm. 11).

Cerámicas inciso-impresas (Fig. 5)

Pertencientes a esta categoría contamos con dos elementos. Por un lado, tenemos fragmentos de un vaso con cuello, decorado con incisiones muy anchas o surcos formando motivos en arco y con impresiones hechas a base de un punzón dispuestas a modo de guirnalda (Fig. 5, núm. 5). Por otro lado, fragmentos pertenecientes a un gran vaso decorado con impresiones circulares en el reborde del labio y bajo éste. La decoración de este fragmento se completa con tres surcos o acanalados hechos con un punzón de extremidad roma. Ambos vasos son de cocción irregular. El primero que tenía las superficies originalmente alisadas se encuentran desgastadas; el segundo presenta ambas superficies irregulares. La pasta en ambos casos tiene desgrasante de cuarzo, mica y caliza de grandes dimensiones, lo que les da un aspecto muy tosco.

Cerámicas con decoración plástica (Fig. 5 y 6)

Dentro de este conjunto distinguiremos tres bloques de materiales: el primero formado por grandes vasos decoradas con cordones de sección semicircular añadidos a la superficie del vaso formando motivos paralelos y ortogonales (Fig. 5, núm. 6). Un segundo bloque estaría constituido por grandes tinajas decoradas con cordones de sección triangular realizados pellizcando la superficie externa de la pasta (crestas) (Fig. 6, núm. 1). En un caso la decoración es muy compleja ya que alterna crestas lisas con otras impresas y se complementan con una hilera de pezones.

El tercer gran bloque de materiales está formado por fragmentos de vasos de gran y mediano tamaño, de formas globulares y hemiesféricas. Se encuentran decorados con cordones muy planos impresos con un punzón de extremidad roma. En un caso los cordones están distribuidos por encima y debajo de un asa

de sección bilobulada, de la cual arrancan formando un motivo radial. En los otros dos se disponen en forma de amplias cenefas paralelas al borde (Fig. 5 núm. 7).

Todos estos vasos presentan una cocción irregular, en algunos casos las superficies son alisadas y en la mayor parte espatuladas. Los desgrasantes están compuestos en su mayoría por cuarzo, mica dorada y caliza, y en un caso, en el que la pasta es muy porosa, probablemente por desgrasante vegetal.

Cerámicas con decoración incisa (Fig.6, núm.6)

A este grupo pertenecen diversos fragmentos de un mismo vaso de superficies bruñidas y de cocción irregular, decorado con triángulos isósceles incisos, rellenos de líneas también incisas dispuestas en diagonal. El vaso, muy reconstruido, es troncocónico de carena baja prácticamente coincidente con el fondo de la pieza.

Cerámicas lisas (Fig. 6)

Dentro de este conjunto se incluyen gran cantidad de bordes exvasados pertenecientes a vasos de boca estrecha y cuello marcado, boles y casquetes (Fig.6, núm.5). Destacamos una gran tinaja con el borde almenado (Fig. 5 núm. 1) así como cuatro fragmentos de asas macizas (Fig.6 núm.2 y 3). Las superficies son alisadas y espatuladas. Los desgrasantes son básicamente de cuarzo, mica y caliza y en un caso probablemente de materia vegetal. Finalmente cabe destacar la presencia de un fragmento de cuchara de cerámica de la que se conserva parte del mango de sección circular y el inicio del receptáculo (Fig. 6, núm. 4).

2. Cerámicas Campaniformes (Fig. 6 Núm. 7 a 11)

Campaniforme internacional

Tres vasos componen este apartado. El primero (Fig.6 núm. 7) está formado por doce fragmentos que permiten prácticamente su reconstrucción completa. Tiene forma de cubilete, de borde exvasado y carena muy poco marcada y baja. El fondo es plano. Se encuentra decorado con bandas horizontales impresas y paralelas con decoración interna puntillada, formando líneas diagonales que cambian de dirección en cada faja. Las superficies se encuentran bruñidas siendo la exterior oxidada. La pasta es muy depurada con desgrasante minúsculo de mica y cuarzo.

El segundo (Fig. 6 núm.9) está formado por seis fragmentos de un vaso de perfil en "S" del que no se conserva el fondo. Se encuentra decorado a base de bandas horizontales paralelas puntilladas, formando líneas diagonales que

cambian de dirección en cada faja. Superficies bruñidas siendo la cocción irregular. La pasta presenta desgrasante irregular de cuarzo, mica y caliza.

El tercero (Fig. 6 núm. 8) está formado por cuatro fragmentos de la pared de un vaso de perfil en "S". Está decorado a base de bandas horizontales paralelas incisas y con decoración interna puntillada, formando líneas diagonales que cambian de dirección en cada faja. Las superficies bruñidas presentan una cocción oxidada en la parte externa. La pasta está muy depurada.

Campaniforme inciso-impreso

Hasta el momento sólo se han localizado dos pequeños fragmentos correspondientes a las paredes de dos vasos. Uno tiene una decoración únicamente incisa a base de triángulos seguidos de una línea incisa continua. Los triángulos se encuentran rellenos con líneas diagonales paralelas. Las superficies bruñidas presentan una cocción reductora. La pasta depurada tiene un desgrasante pequeño de cuarzo y caliza (Fig. 6, núm. 11).

El otro fragmento (Fig. 6, núm. 10) se encuentra decorado por tres líneas horizontales incisas paralelas. Dos de ellas forman una faja rellena de impresiones alternadas "en cremallera" bastante irregulares. La superficie externa es porosa e irregular, mientras que la interna presenta restos de alisado y es de cocción reductora.

3. Cerámicas de la Edad del Bronce

Cerámicas con decoración plástica (Fig. 7)

Seis vasos constituyen el bloque de cerámicas con decoración de cordones. Exceptuando un fragmento de pequeñas dimensiones, el resto permite entrever formas de gran tamaño decoradas a base de cordones de sección semicircular añadidos a la superficie del vaso e impresos con pseudoungulaciones y pseudodigitaciones. Muchos de los bordes aparecen impresos (Fig. 7, núm.3). En un caso el vaso presenta un solo cordón paralelo al borde (Fig. 7, núm. 7). En otro, una gran lengüeta horizontal aparece junto al borde. Puede reconstruirse en parte una olla subsférica con dos asas horizontales de sección bilobulada con el labio impreso, bajo el cual se dispone una hilera de botones (Fig. 7, núm. 3). Finalmente cabe destacar una enorme tinaja de forma ovoidal con el fondo plano y un cuello recto, decorado con tres cordones paralelos al borde. El cuerpo se halla profusamente decorado a base de cordones añadidos e impresos en gran parte, formando motivos ortogonales (Fig.7, núm. 9).

También dentro de este apartado incluimos dos fragmentos de vasos con grumos o pegotes en la superficie externa (Fig. 7, núm. 8).

Las superficies de estos vasos son muy irregulares, especialmente las externas. La pasta contiene desgrasante de cuarzo, mica y caliza. Predominan las cocciones reductoras.

Cerámicas impresas

Contamos con un borde de cuenco (Fig. 7, núm. 5) y un fragmento de pared con impresiones pseudounguladas muy irregulares y gran parte de un vaso ovoidal con una prominente lengüeta bajo el borde y con la superficie externa impresa con pseudodigitaciones en los dos tercios inferiores (Fig. 7, núm. 6).

Las superficies son irregulares aflorando en ellas desgrasante de cuarzo, caliza y mica. Presentan una cocción imperfecta.

Cerámicas lisas

En este apartado nos encontramos con tres vasos de muy diferente aspecto: el primero es una olla con reborde en el labio y dos asas verticales y bilobuladas; el resto del cuerpo, que a penas se conserva, debía ser ovoidal y el fondo plano; las superficies son alisadas y de cocción irregular, aflora desgrasante de mica dorada y cuarzo (Fig. 7, núm. 1). El segundo vaso es una gran fuente de boca muy ancha y fondo umbilicado (Fig. 7, núm.10); las superficies irregulares presentan un desgrasante enorme de cuarzo y caliza, y pequeño de mica; la cocción es irregular. El tercero es un apéndice cilíndrico perteneciente a una taza carenada con asa de las denominadas de apéndice de botón; sus superficies son alisadas y la cocción es reductora; la pasta contiene minúsculo desgrasante de cuarzo, caliza y mica (Fig. 7, núm.2).

Atribución cronocultural del material cerámico

En el bloque de materiales antes analizado también hemos incluido elementos procedentes de las excavaciones realizadas en el año 1992. Son los recuperados en la zona del abrigo que no se encontraban en posición primaria por causa de erosión hídrica, percolaciones cerca de la pared rocosa e intrusiones y remociones modernas (FULLOLA *et alii*, 1992). A causa de todas estas circunstancias, pensamos que las atribuciones crono-culturales de los materiales deben hacerse en función de sus propias características. De este modo, en parte son fácilmente atribuibles, aunque en algunos casos la adscripción resulta dudosa.

Dentro del bloque de las cerámicas neolíticas existe un importante conjunto de vasos impresos e inciso-impresos correspondientes al Neolítico Antiguo. De ellas, muchas están realizadas con impresiones de *cardium* (más de un 50%) (Fig. 4, núm. 2,5,6). Existen casos en que la impresión de *cardium* está

complementada con otro tipo de decoraciones (plásticas, incisiones e impresiones con punzón y gradina) (Fig.4, núm.1,7,8,9). Por otro lado, tenemos algunos vasos decorados con incisiones e impresiones claramente atribuibles a un horizonte Epicardial (Fig.5, núm. 5) y con claros paralelos en conjuntos posteriores al Cardial como el hábitat al aire libre del Torrollón I (Usón, Huesca) (REY, J. & RAMON, N. 1992), la Timba d'En Barenys (Riudoms, Tarragona) (VILARDELL, R. 1992) o la Cova Negra de Tragó de Noguera (Lleida) (ROVIRA, J & CURA, M., 1992). A este momento atribuimos algunos cordones lisos, así como los vasos decorados con cordones aplanados y pseudodigitados (Fig. 5, núm. 7). Tienen paralelos con otras cavidades prepirenaicas de Lérida como la cova del Coscoll (Camarassa- Fontllonga, Lérida) y la Cova de la Presa del Pantà de Santa Anna (Lérida) (ROVIRA, J. & CURA, M., 1992). Algunos vasos lisos con forma de botella, así como la tinaja de borde almenado con claros paralelos en la Balma Margineda, deben incluirse en este momento (Fig. 5, núm. 1).

Dentro de un Neolítico Antiguo Evolucionado o Postcardial situaremos el conjunto de cerámicas decoradas con "crestas" (Fig.6, núm. 1) y algunos vasos lisos con buenos acabados y provistos de asas macizas (Fig.6, núm. 2). Alguno de estos elementos podría situarse ya dentro de un Neolítico Medio (Fig. 6, núm. 3). Numerosos son los paralelos para los motivos de "crestas" en tierra leridana. Mencionaremos la Cova Colomera (Sant Esteve de la Sarga-Mur, Lérida) (PADRO, J. & DE LA VEGA, J., 1989), La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida) (MAYA, J.L. & DIEZ-CORONEL, L., e.p.) y el yacimiento al aire libre de La Planeta (GALLART, J. 1983-1984)

Mención especial merece el vaso de carena baja decorado con triángulos incisos (Fig. 6, núm.6) y de buena factura. Se trata de una forma del Neolítico medio, de filiación Chassey. Las incisiones en cerámica Chassey son relativamente comunes, aunque debemos reconocer que no suelen representar triángulos (VAQUER, J. 1975 y 1986). Una de las cuestiones que más nos ha preocupado ha sido la localización de este vaso, ya que en el mapa de distribución actual de la cerámica Chassey en Catalunya (LLONGUERAS, M. MARCET, R. PETIT, M.A., 1986) (MARTÍN, A. TARRÚS, J. 1991) se observa la situación claramente costera de los yacimientos. El Parco representaría la excepción. A pesar de esto, la existencia de algunos vasos lisos junto con una cuchara de cerámica (Fig.6, núm. 4) y un casquete (Fig. 6, núm.5) típicamente chasseyenses confirmarían un horizonte del Neolítico Medio en esta cueva (VAQUER, J. 1975, p. 289 - 292, fig. 64).

Mientras que los horizontes hasta ahora definidos parecen ser exclusivamente de hábitat, el Dr. J. Maluquer individualizó un enterramiento que él relacionó claramente con el Vaso Campaniforme (MALUQUER, 1981) y que situó en el fondo de la cavidad. Nosotros hemos localizado tres vasos (Fig. 6, núm. 7,8 y

9) y no dos como siempre se había mencionado en la bibliografía (CURA, M. 1987), correspondientes a Campaniformes de estilo Internacional.

También contamos con dos pequeños fragmentos de Campaniforme inciso-impreso de filiación "pirenaica" (Fig. 6, núm. 10 y 11).

El conjunto de materiales de la Edad del Bronce debe llevarse a etapas anteriores al Bronce Final del que carecemos de cualquier evidencia. Los grandes vasos de cordones impresos bajo el borde y combinados con lengüetas, las decoraciones a base de pegotes y con impresiones irregulares sobre la superficie de formas subtruncocónicas son característicos del Bronce Inicial (MAYA, J.L. 1981, 1982 y 1992). El final de la ocupación prehistórica vendría marcada por un vaso de apéndice de botón (Fig. 7, núm. 2) (BARRIL, M. RUÍZ ZAPATERO, G. 1980) (MAYA, J.L. 1992).

Para concluir debemos hacer constar que contamos con un grupo de cerámicas de atribución dudosa. Se trata de vasos con cenefas de impresiones o de incisiones bajo el borde y con decoración de botones que podrían situarse tanto en el Neolítico como en el Bronce.

Fauna

Se ha estudiado un conjunto de 172 restos procedentes del sector (a 3) asociado a cerámica neolítica, pero muy posiblemente mezclado con materiales de otros períodos.

Faunadoméstica	Fauna cazada	Fauna no det.
<i>Bos taurus</i> : 5	<i>Cervus elaphus</i> : 7	no det: 1
Ovicaprinos: 13	<i>O. cuniculus</i> : 14	Artiodáctilos no det: 1
<i>Sus</i> : 6		Macro F.: 124
		Meso F.: 1
Total 24	Total 21	Total 127

En este conjunto no tenemos microfauna representada seguramente debido a los sistemas de recuperación del material. Entre la fauna no determinada dominan los restos de macromamífero. Entre la fauna doméstica dominan los ovicaprinos, relativizados por un cierto número de bovinos y de suidos, estos últimos difíciles de clasificar, aunque su tamaño nos hace pensar que son domésticos. Respecto a la fauna cazada, relativamente importante, debe considerarse con precaución el grupo de los conejos ya que muchos restos pueden responder a actividades no antrópicas.

4. ANÁLISIS OCUPACIONAL DE LA COVA DEL PARCO

A modo de resumen nos encontramos con una utilización muy larga de la cavidad, que se inicia en el Neolítico Antiguo - en este artículo nos hemos ceñido exclusivamente a la ocupación por parte de comunidades de economía productora - con una frecuentación relevante en las fases que van del NA al NAE, reflejada especialmente en la cerámica y relativamente pobre en otros elementos materiales (industria lítica, industria ósea, elementos de adorno), seguido de una ocupación menor durante el NM y el Calcolítico (funeraria). Debemos notar el *hiatus* del NF. La ocupación durante las etapas iniciales de la Edad del Bronce resulta evidente aunque es menos importante.

Sobre el uso de la cueva poco podemos decir a partir de unos materiales muy parciales y las someras observaciones del Dr.J.Maluquer, (MALUQUER, J. 1981) quien afirma que el lugar de habitación era propiamente el abrigo, mientras que la covacha se utilizaría como lugar de almacenaje y vertedero.

La situación del yacimiento en un lugar escarpado, de difícil acceso y sin plataformas próximas nos inclinan a pensar en una ocupación marginal y/o especializada dentro de lo que sería el uso del territorio de comunidades neolíticas. Los materiales arqueológicos evidencian una ocupación de la cavidad larga en el tiempo, pero creemos que dicha ocupación responde a asentamientos temporales vinculados a un número poblacional reducido o segmentado. En este sentido son significativos los datos aportados en la excavación de 1992, aunque éstos proceden de una sola estructura (EE1) de almacenamiento amortizada en vertedero. Esta nos muestra la necesidad de almacenamiento de los grupos humanos productores de alimentos. Sin embargo el dato más importante nos lo ha proporcionado el análisis micromorfológico del contenido del silo una vez amortizado. Su alto contenido en cenizas fosfatadas, restos vegetales, masas fosfatadas de origen coprolítico y fitolitos permiten pensar en un relleno a base de estiércol cuya procedencia debía ser un estercolero situado en la zona del abrigo. Este dato confirmaría la idea de un uso - al menos para el Neolítico Antiguo- del lugar como redil al que se asociaría un pequeño habitat correspondiente a un grupo con prácticas ganaderas.

También parece lógica la utilización del fondo de la cavidad, en un momento dado, como lugar de enterramiento con Campaniforme Internacional que se ha relacionado con contextos funerarios y como bien de prestigio (HARRISSON, R., 1980) (RODANÉS, J.M., 1992). No podemos aportar ningún nuevo dato sobre la ocupación durante el Bronce Inicial, aunque de modo general le otorgamos un carácter similar al Neolítico.

5. EL PROCESO DE NEOLITIZACIÓN EN EL VALLE DEL RIO SEGRE

La campaña de excavaciones efectuada en la Cova del Parco en 1993 no ha proporcionado ningún nivel correspondiente al horizonte de Neolítico Antiguo Cardial, que ya debió vaciarse en las antiguas excavaciones. La EE1 es el único vestigio neolítico que se conservaba parcialmente por tratarse de un silo excavado en niveles anteriores, correspondientes en parte al mismo momento cultural que dicha estructura y al Epipaleolítico Geométrico que acaba de identificarse, sin que existían niveles de transición (Mesolíticos). Por este motivo resulta difícil poder adscribir la implantación neolítica de la Cova del Parco a un modelo clásico de neolitización en la región del Pirineo central y oriental, ya sea de aculturación tipo Margineda, o de ocupación neolítica *ex novo* tipo Chaves. En el Parco existe ocupación epipaleolítica tardía, pero con un hiatus entre ésta y el Neolítico Antiguo con importantes vestigios cardiales, aunque sin los materiales líticos, óseos y de ornamento que acostumbran a acompañar las implantaciones neolíticas independientes del sustrato anterior. En cuanto a la fauna existe un ligero predominio de las actividades de producción respecto a las de predación, éstas últimas no especializadas. Entre la fauna doméstica dominan los ovicaprinos mejor adaptados a las condiciones de montaña del yacimiento. Sin embargo cualquier interpretación debe supeditarse al bajo número de restos recuperados y a la singularidad de los conjuntos de que proceden.

Si nos atenemos a la tipología de las cerámicas, podríamos creer que en el Valle del Segre se produce una primera ocupación en cueva, neolitizadora, correspondiente a la presencia de cerámica cardial. Le seguiría un momento ligeramente posterior, Cardial Final, con cerámica impresa, que entroncaría con la etapa siguiente Epicardial con cerámicas combinadas impreso-incisas. Este fenómeno se observaría claramente en la Cova del Parco, en Cova del Tabac, Cova de Picalts, Cova Colomera y la Valldany. Ahora bien, la ausencia de estratigrafía en todos estos yacimientos puede confundirnos, y en realidad no tratarse de un proceso tan escalonado en el tiempo y tan individualizado. Los yacimientos con estratigrafía relativamente próximos como los ya mencionados de la Balma Margineda, y la Cueva de Chaves, nos presentan un modelo diferente pero en ambos yacimientos nunca aparece un horizonte únicamente con cerámicas cardiales, sino que éstas se mezclan con otras impresas e inciso-impresas. En Chaves el porcentaje de decoración cardial va disminuyendo con el paso del tiempo, aunque existe un horizonte antiguo claro, mientras que en Margineda, a la espera de su publicación definitiva, parece dominar siempre un bloque de materiales no cardiales. ¿Podrían los yacimientos del Valle del Segre responder, y el Parco también, a una neolitización situada en el Cardial Final con cerámicas

cardiales-impresas y un horizonte en el que van ganando las decoraciones inciso-impresas y plásticas? o bien ¿existió una fase de Neolítico Cardial pura?. Lamentablemente para la Cova del Parco difícilmente podremos hallar una respuesta definitiva, ya que no existen sedimentos de este momento aún por excavar. Ocupaciones al aire libre como en el Pla del Gardelo y Roques del Monjo corresponderían a la fase de generalización del Neolítico en la zona. A este horizonte de decoraciones inciso-impresas deberían añadirse yacimientos con cordones lisos sin que existan en ellos reminiscencias anteriores (cerámicas impresas e inciso-impresas), como el de la Cova de Lambret. La última fase del Neolítico Antiguo (NAE) se representa con escasos ejemplos en esta zona: en la Cova de les Llenes, Cova del Gel (elementos Montboló); “crestas” en Cova Colomera, Cova del Parco, Cova del Tabac, Vallfogona (al aire libre) o La Planeta (Postcardial), representando una ocupación continuada en algunas cuevas, y nueva en otras, y en algunos yacimientos al aire libre. Este horizonte quedaría personalizado como momento transicional hacia el Neolítico Medio.

Como acabamos de ver, apenas se intuye el perfil de lo que fué el proceso de implantación de las primeras comunidades productoras en el valle del Segre y por extensión en las comarcas prepirenaicas y del interior de Cataluña. La práctica totalidad de datos se reducen a unos materiales arqueológicos procedentes de antiguas excavaciones y fuera de contexto estratigráfico. Solamente algunos conjuntos cerrados propios de los asentamientos habitacionales al aire libre permiten asegurar atribuciones cronoculturales seguras. A éstos añadimos la EE1 del Parco. Sin embargo no existen datos sobre el proceso seguido por las primeras implantaciones y ni siquiera sobre la naturaleza de las mismas, es decir si se trataba de comunidades aculturadas o nuevas. Probablemente debieron darse ambas situaciones como lo atestiguan Margineda y Chaves. También hemos podido confirmar que en la segunda mitad del quinto milenio la economía de producción se encontraba implantada en algunos lugares. La estructura EE1 del Parco así nos lo confirma.

BIBLIOGRAFIA

- A.A.V.V. (1987): *Dinàmica de la utilització de la Cova 120 per l'home en els darrers 6000 anys*, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Sèrie Monogràfica núm. 7, Girona, 1987.
- BARRIL, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): «Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE de la Península Ibérica», en *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 181-219.
- BERGADÀ, M. (1991): «Aproximació a l'estudi sedimentològic-paleoclimàtic d'un assentament prehistòric: la Cova del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera)», *Cypsela* IX, Girona, pp. 33-48.

- CAMPS-FABRER, H. (1990): *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier III: Poinçons, pointes, aiguilles, poignards*. LAPMO-Aix-en-Provence, Fiches 8-9.
- CURA, M. (1987): «L'horitzó campaniforme antic als Països Catalans», en *Fonaments* nº 6, Barcelona, pp. 97-130.
- EDO, M. Y BLASCO, A. (1992): «Un nou punt de coincidència amb l'Arqueologia experimental: les estructures neolítiques d'emmagatzament de Can Sadurní, Begues», *9è Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra, pp. 109-111.
- FULLOLA, J.M., BERGADÀ, M.M., y BARTROLÍ, R. (1992): *Memòria-Informe de la Campanya de 1992 a la Cova del Parco (Alòs de Balaguer, Lleida)*, Barcelona (inédita).
- GALLART, J. (1983-84): «El jaciment neolític de la Planeta (Artesa de Lleida, Segrià)», en *Pyrenae* 19-20, Barcelona, pp. 35-45.
- GILLES, R. (1975): «L'Habitat du Néolithique final des Bruyères (Basse vallée de l'Ardèche)». *Etudes préhistoriques*, nº12, pp. 1-13.
- HARRISON, R. (1980): *The Beaker Folk: Copper Age Archaeology in Western Europe*. Thames & Hudson, Londres.
- JUAN-CABANILLES, J. (1984): «El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular», en *Saguntum* nº 18, València, pp. 49-102.
- LLONGUERAS, M., MARCET, R. y PETIT, M.A. (1986): «La Cultura Catalana de los Sepulcros de Fosa y su relación con el chasséen», en *Le Néolithique de la France. Hommage à G. Bailloud*, Paris, pp. 251-258.
- MALUQUER, J. (1981): *El poblament antic a la comarca de la Noguera*. Publicacions del Museu-Arxiu, núm 1. Artesa de Segre.
- MALUQUER, J. (1982): «Cova del Parco, Alòs de Balaguer», en *Les Excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. Excavacions arqueològiques a Catalunya, nº 1, Barcelona, pp. 153-154.
- MALUQUER, J. (1983-84): «Un jaciment paleolític a la comarca de la Noguera», en *Pyrenae* 19-20, Barcelona, pp. 215-233.
- MARTÍN, A. y TARRÚS, J. (1991): «Les groupes de l'Horizon néolithique moyen catalan et ses rapports avec le chasséen», a *Actes du Colloque International de Nemours, 1989. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de France*, 4, Nemours, pp. 81-90.
- MAYA, J.L. (1981): «Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes», en *Miscellania Homenaje al Prof. S. Roca i Lletjós*, Lérida, pp. 321-376.
- MAYA, J.L. (1982): «Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Antiguo-Reciente», en *Iberda XLIII*, pp. 153-186.
- MAYA, J.L. (1992): «Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña», en *Aragón Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 515-554.
- MAYA, J.L. y Díez Coronel, L. (e.p.): «Fondos de cabaña del Neolítico Antiguo en Lérida», en *Pyrenae* 22-23, Barcelona.
- MESTRES (1987): «La indústria lítica en sílex del Neolític Antic de les Guixeres del Vilobí», en *Olerdulae* 1-4, Vilafranca del Penedés, pp. 5-71
- PADRÓ, J. DE LA VEGA, J. (1989): «Treballs arqueològics a la Cova Colomera o de les Gralles (Sant Esteve de la Sarga-Mur, Pallars Jussà)». *Excavacions Arqueològiques*

d'urgència a les comarques de Lleida. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, nº 9, Barcelona, pp. 9-68.

- POCOVI, J (1978): *Estudio geológico de las Sierras Marginales catalanas (Prepirineo de Lérida)*, Tesis Doctoral, Facultad de Geología, Universidad de Barcelona.
- REY, J. y RAMÓN, N. (1992): «Un yacimiento del Neolítico Antiguo al aire libre en el llano oscense. El Torollón (Usón)», en *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 309-318.
- RODANÉS, J.M. (1992): «El Vaso Campaniforme Marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro», en *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 599-617.
- ROVIRA, J. y CURA, M. (1992): «Observacions sobre alguns materials del Neolític Antic i Antic-Avençat del Pre-Pirineu de Lleida», en *9è Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra, pp. 123-129.
- VAQUER, J. (1975): «La Ceramique chasséenne du Languedoc», en *Atacina 8*, Carcassonne.
- VAQUER, J. (1986): Le chasséen méridional. État de la question, a *Le Néolithique de la France. Hommage a G. Bailloud*, Paris, pp. 233-249.
- VILARDELL, R. (1992): «El jaciment a l'aire lliure de la Timba d'en Barenys (Riudoms, Baix Camp)», en *9è Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra, pp. 112-116.

Est. I

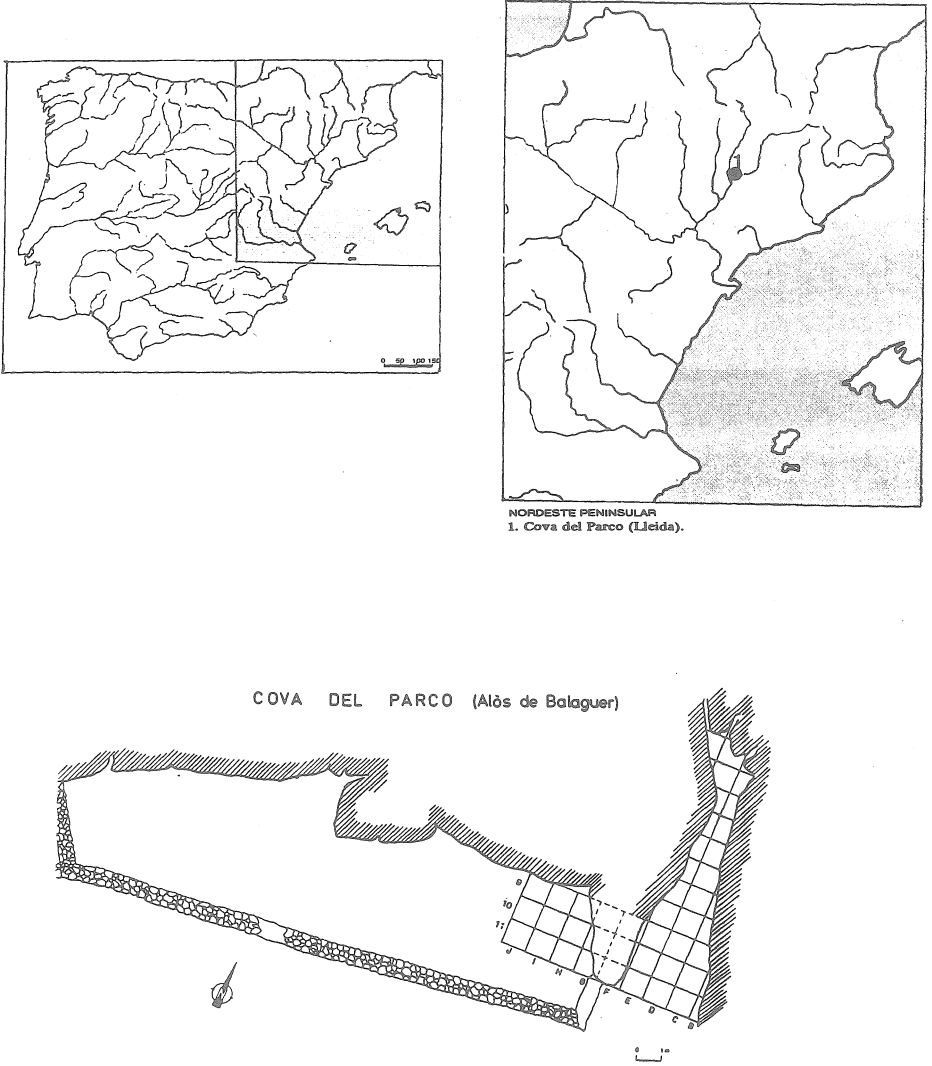


Fig. 1 — Situación y planta del yacimiento, con la cuadrícula del área de excavación.

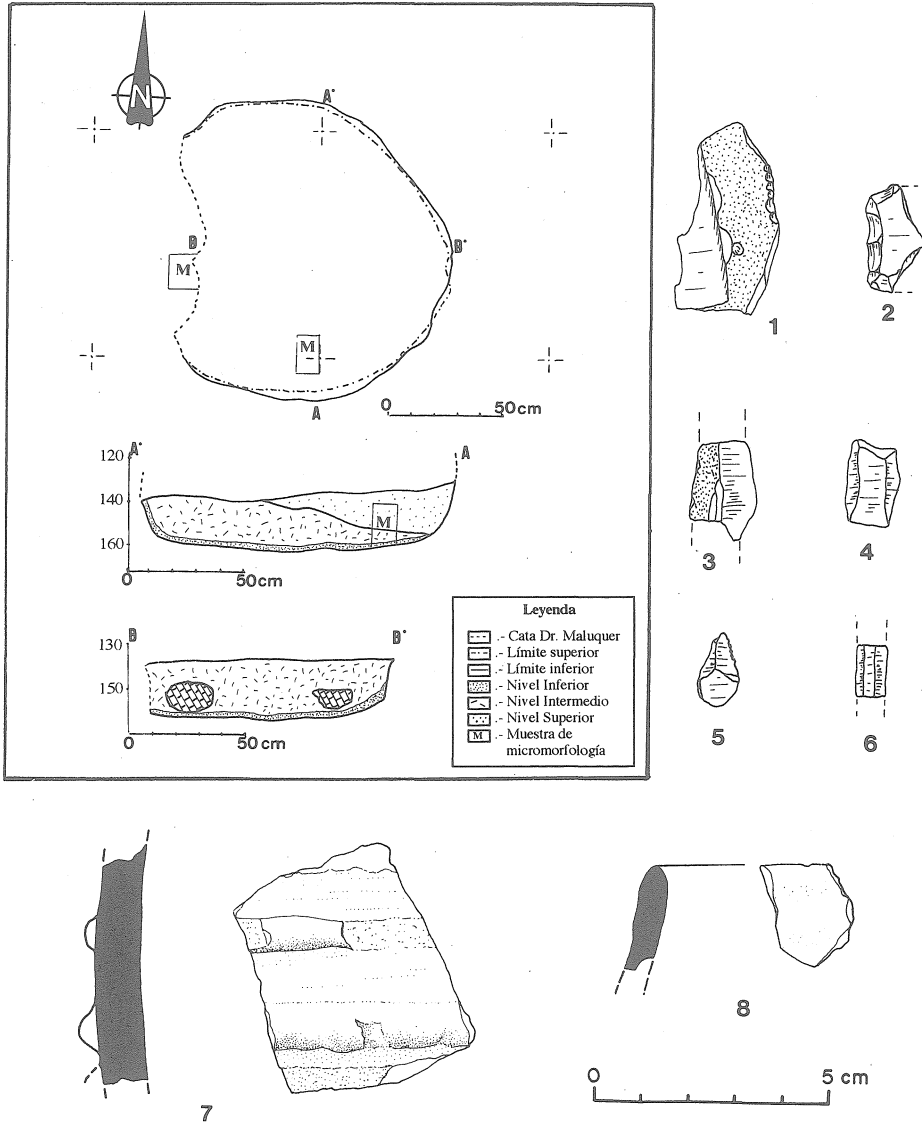


Fig. 2 — Planta y secciones de la estructura EE1. Industria lítica y cerámica más significativa localizada en su interior.

Est. III

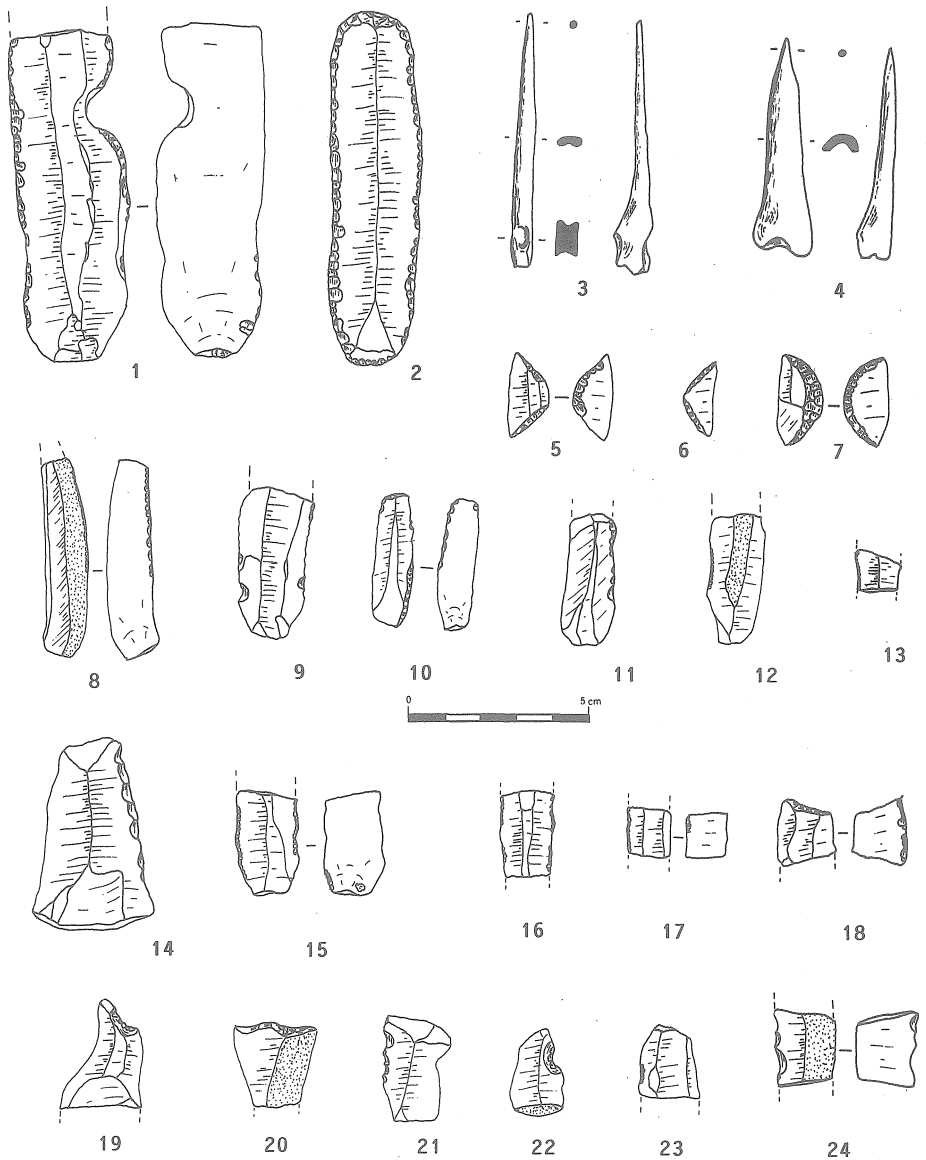


Fig. 3 — Indústria lítica y ósea. 1 y 2: Láminas Calcolítico-Bronce; 3 y 4: Punzones elaborados sobre metapodio; 5-24: Industria lítica neolítica.

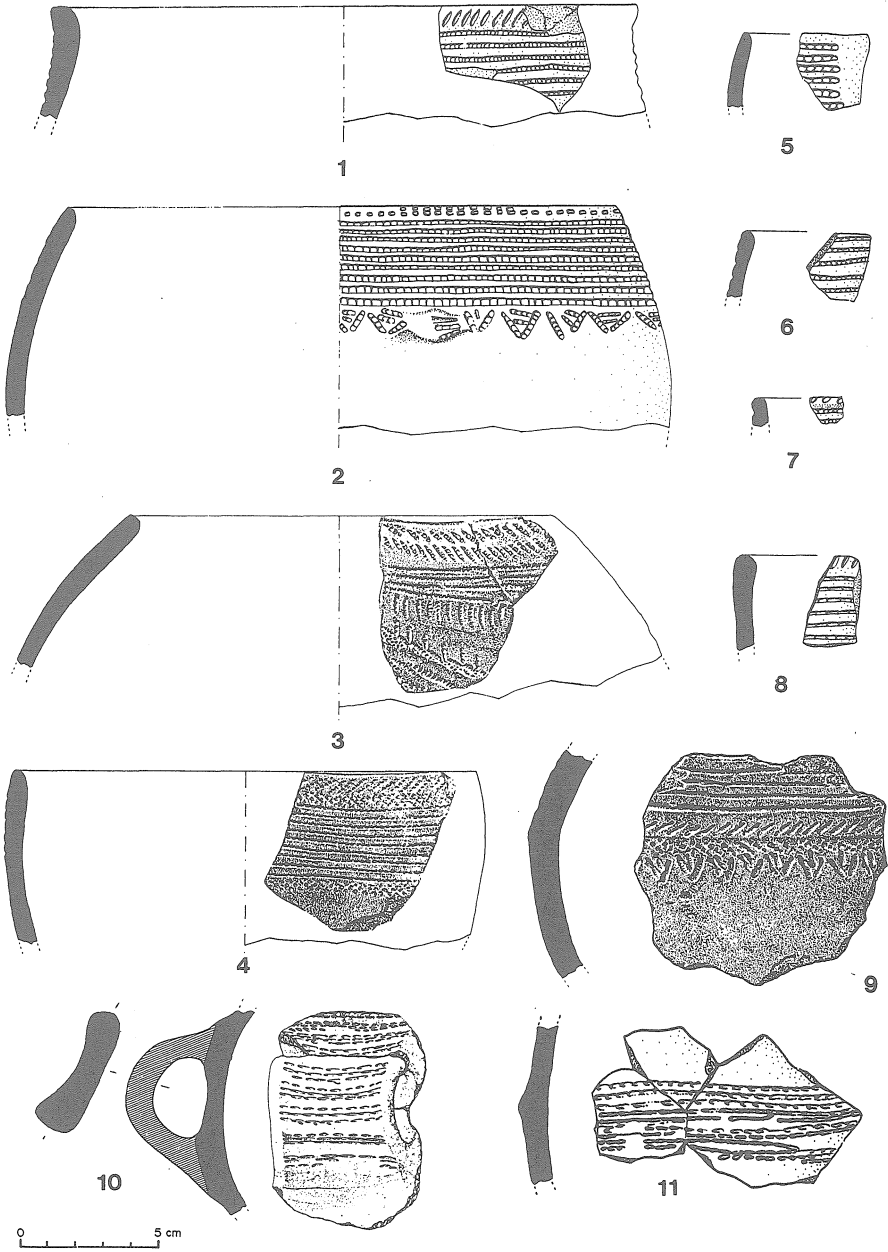


Fig. 4 — Neolítico Antigo. Cerâmicas impresas e inciso-impresas.

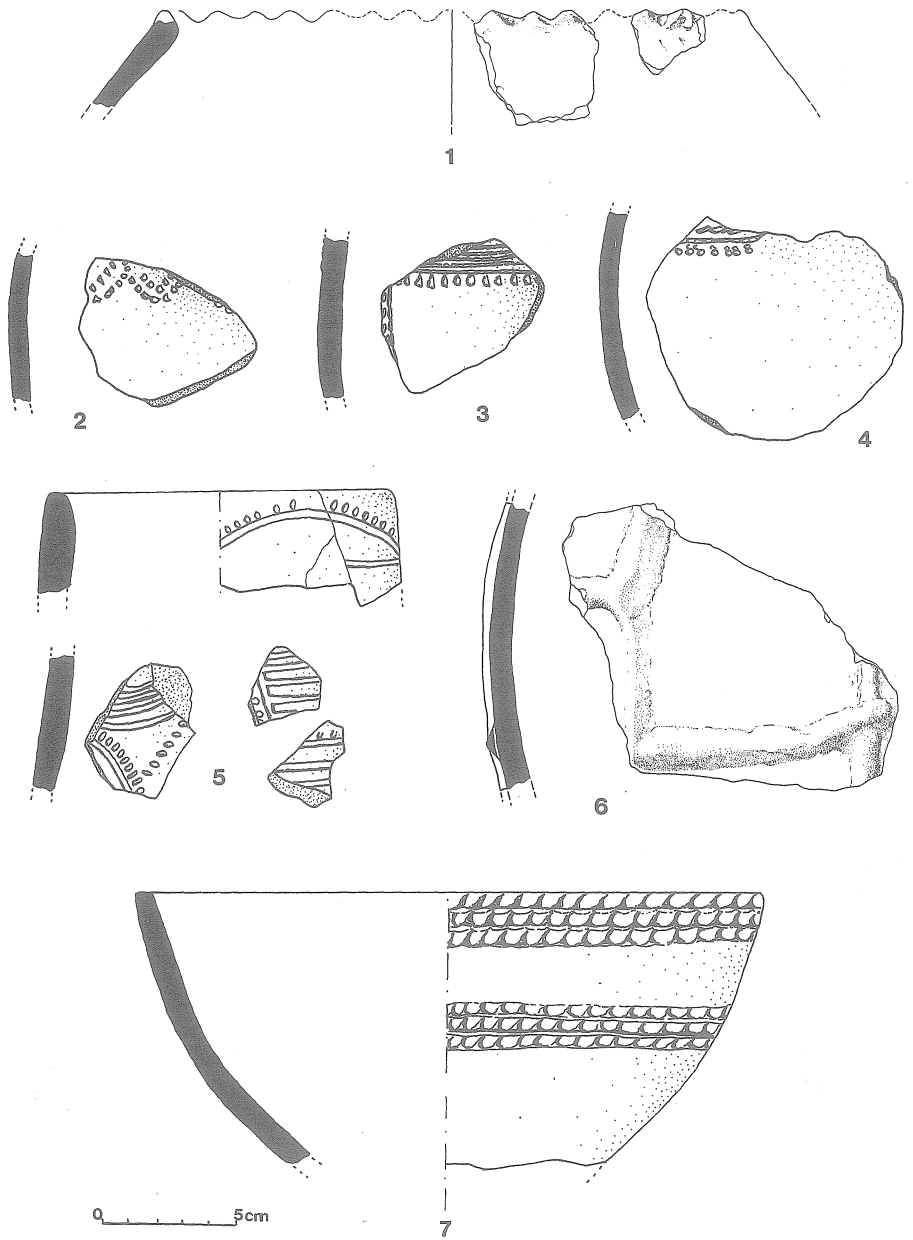


Fig. 5 — Neolítico Antiquo Epicardial.

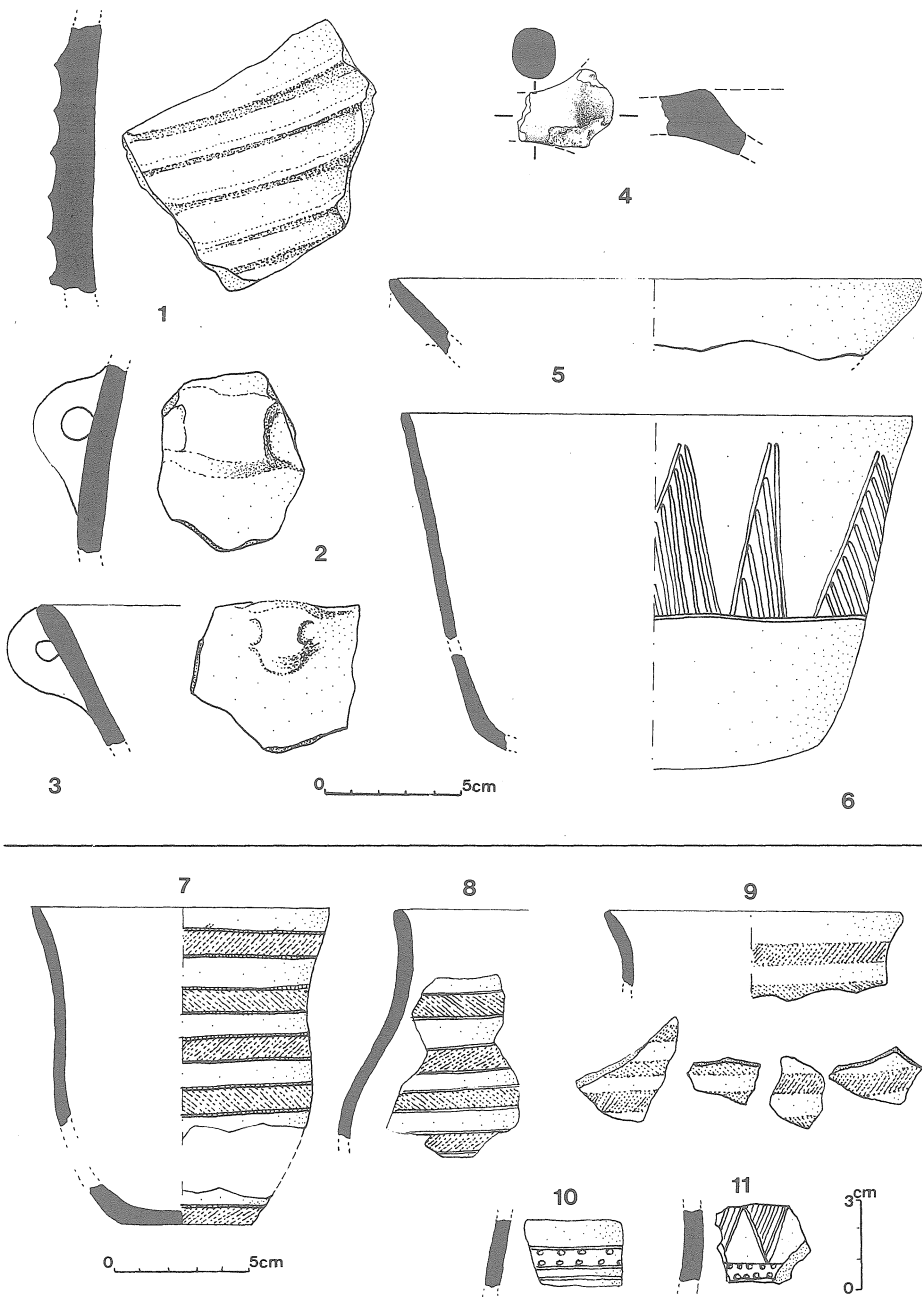


Fig. 6 — Material cerámico. 1 y 2: Neolítico Postcardial; 3-6: Neolítico Medio; 7-9: Campaniforme internacional; 10-11: Campaniforme inciso-impreso.

Est. VII

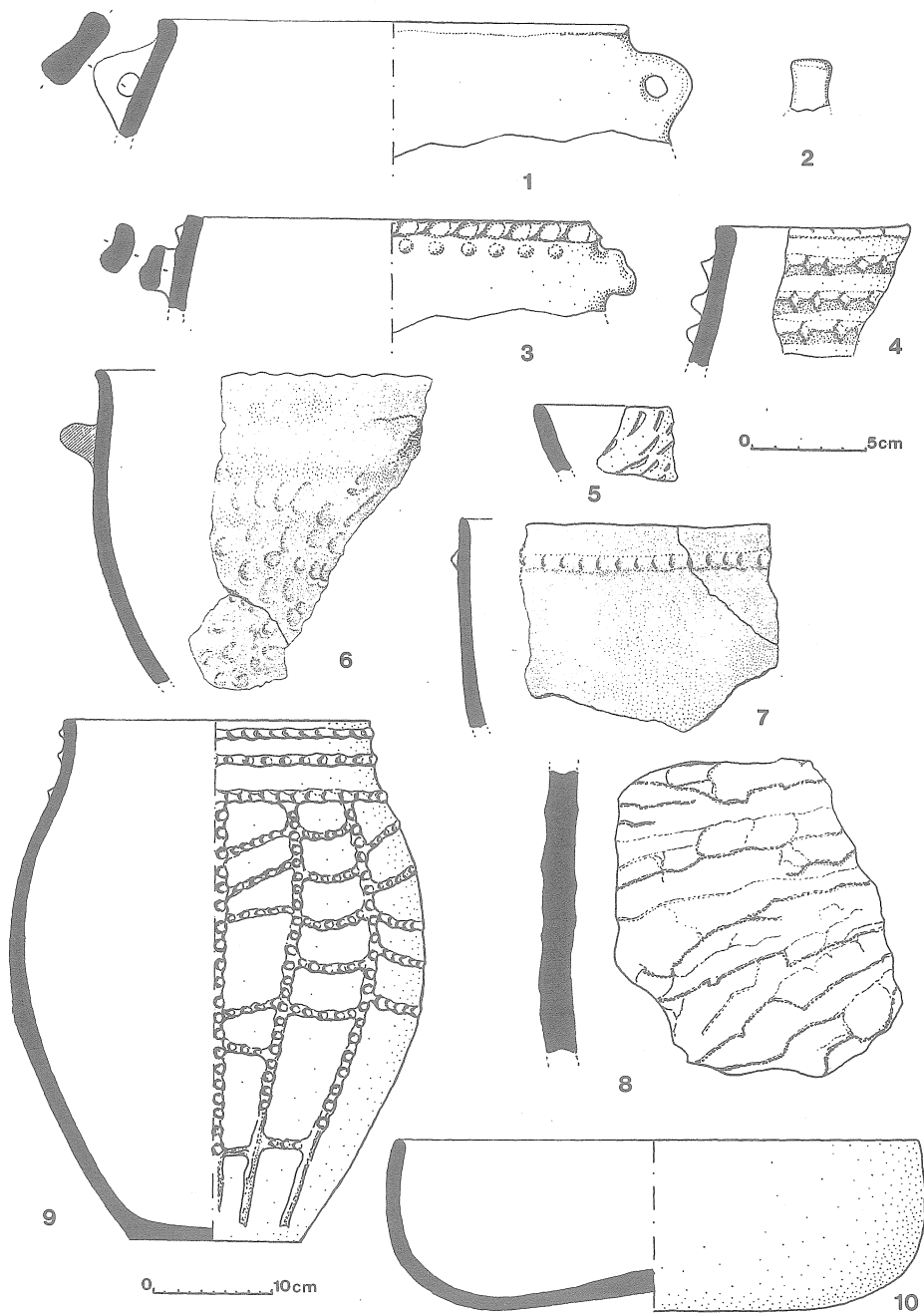


Fig. 7 — Cerámicas del Bronce Inicial.